

14 AGOSTO

Para poder contemplar el rostro de Dios,
necesitáis un corazón completamente puro,
límpio y libre. Mientras no podamos oír esa
voz en nuestro corazón, la voz de Dios que
habla en el silencio de nuestro corazón, no
seremos capaces de orar, no podremos
expresar nuestro amor hecho acción.